

La unidad de explotación familiar como componente de la economía nacional y las posibles formas de su desarrollo

Nuestro estudio se aproxima a su fin. Hemos analizado con mucho detalle la actividad económica de la familia campesina individual; analizamos el mecanismo del equilibrio interno de los factores de la explotación que da un "carácter teleológico" a su actividad. Finalmente, explicamos las características de la composición de la renta, del interés del capital y la formación de precios que resultan de la particular conducta económica de la familia obrera campesina.

Ahora debemos analizar el último problema: el del lugar que ocupa la unidad de explotación familiar en la economía nacional de hoy, sus características como un conjunto económico y social, sus vínculos con la economía capitalista y las formas de relación mutua. Por fin, debemos tratar de ver las posibles formas de desarrollo de la unidad económica campesina.

Estas cuestiones, como es de esperar hoy en día, siempre despiertan el más vivo interés y las polémicas más agudas. Por eso en este capítulo final nos hemos permitido tratar el tema con mayor amplitud que en la edición alemana y dirigimos particularmente nuestra atención a las posibles formas futuras.

Generalmente nos acusan de que nuestras teorías son estáticas y de que nos inclinamos a idealizar el espíritu pequeñoburgués del campesinado de nuestro tiempo y a considerar que en su forma actual constituye casi el ideal de organización económica agrícola. Espero que este capítulo pueda desbaratar ambas acusaciones. El análisis que hicimos en los seis capítulos precedentes era estático porque tratába-

mos problemas estáticos. Ahora, después de describir el lugar que ocupa la unidad de explotación familiar en el sistema económico general —también, si queréis, estáticamente— trataremos de mostrar las formas de su desarrollo dinámico en toda la complejidad del marco económico contemporáneo.

Las conclusiones de nuestro análisis sobre la gran resistencia de las unidades de explotación doméstica y su estabilidad histórica se consideraron idealizadas. Cuando hablábamos de lo que existía creyeron que hablábamos de lo que debía ser. Por ello otorgaremos ahora particular atención al análisis de las posibles formas del futuro desarrollo de la unidad económica campesina que consideramos progresistas y en cuya dirección deberíamos desarrollar nuestra política económica. Nuevamente *comenzaremos* por describir lo que existe con un análisis estático.

Debemos empezar por analizar la manera en que se forma un sector social de explotación doméstica campesina a partir de unidades individuales de explotación en diferentes etapas del desarrollo familiar, y por estudiar también cuáles son los vínculos sociales que unen las unidades individuales de explotación en un determinado conjunto social. En otras palabras, comenzamos con un estudio de la morfología de la unidad económica campesina como sector social.

Los estudios estadísticos sobre las unidades económicas campesinas rusas, comenzados hace más de medio siglo, tropezaron en los primeros momentos con la gran heterogeneidad que se da en la composición de este tipo de explotaciones. En todas partes notaban la presencia de empresas agrícolas campesinas no sólo pequeñas sino también medianas y hasta comparativamente grandes. En la obra de B. N. Knipovich que ya tuvimos ocasión de citar, se resumen los resultados de un gran número de relevantes censos estadísticos de *zemstvos*. El cuadro 7-1 nos presenta con mucho detalle la distribución de la composición de la unidad económica campesina en clases según el área sembrada, variable que puede tomarse como índice del tamaño de la unidad de explotación.¹

El cuadro pone en evidencia que, en conjunto, la unidad económica campesina es una mezcla abigarrada de empresas agrícolas pequeñas, medianas y de gran escala. Si comparamos diferentes áreas advertiremos que esta heterogeneidad

¹ El área sembrada es esencialmente un índice de la *producción agrícola*. Sería mejor tomar el ingreso bruto o la magnitud del capital para describir la *unidad de explotación*, pero carecemos de datos para hacerlo.

es más marcada en unas que en otras. No obstante, cualquiera sea el grupo de unidades económicas campesinas que tomemos, la curva de distribución será más o menos similar.

Cuando comparamos nuestras cifras con estimaciones de los siglos XVII y XVIII comprobamos que la heterogeneidad que encontramos ahora no es característica exclusiva de nuestra época histórica; también se evidenció en períodos muy lejanos. En el cuadro 7-2 comparamos datos del censo de Rumyantsev de 1767 de la guberniya de Chernigov y del censo estadístico de zemstvos de 1883.

CUADRO 7-1

<i>Porcentaje de explotaciones</i>		<i>Porcentaje de explotaciones</i>		<i>Porcentaje de explotaciones</i>	
<i>Uezd de Ekaterinoslav</i>		<i>Uezd de Samara</i>		<i>Guberniya de Poltava</i>	
Sin tierra	4,9	Sin tierra sembrada	11,8	Sin tierra sembrada	3,1
Desiatinas:		Desiatinas:		Desiatinas:	
<1	3,2	<1	17,9	<1	8,5
1-3	11,2	3-6	21,1	1-2	13,1
3-5	19,5	6-9	14,6	2-3	12,3
5-10	35,2	9-12	10,2	3-6	29,4
10-15	15,3	12-15	6,8	6-9	15,7
15-20	5,1	15-20	6,8	9-15	11,6
20-25	1,5	20-30	6,0	15-25	4,4
25 y más	4,1	30-40	2,2	25-50	1,6
	100,0	40 y más	2,6	50 y más	0,3
			100,0		100,0
<i>Guberniya de Voronezh</i>		<i>Guberniya de Tula</i>		<i>Guberniya de Kaluga</i>	
Sin tierra sembrada	7,60	Sin tierra sembrada	15,7	Sin tierra sembrada	4,5
Desiatinas:		Desiatinas:		Desiatinas:	
<1	2,27	<1	9,1	<3	27,6
1-5	43,33	1-2	15,5	3-6	42,1
5-10	30,98	2-5	32,4	6-9	16,8
10-20	13,58	5-10	21,4	9-12	5,6
20-40	1,92	10-15	4,4	12 y más	3,4
40 y más	0,32	15-25	1,3		
	100,00	25 y más	0,2		100,0
			100,0		

<i>Guberniya de Vladímír</i>	<i>Guberniya de Vologda</i>	<i>Guberniya de Perm</i>
Sin tierra sembrada	Sin tierra sembrada	Sin tierra sembrada
Desiatinas:	Desiatinas:	Desiatinas:
< 3	< 2	< 5
3- 6	2- 3	5-10
6- 9	3- 6	10-15
9 y más	6 y más	15 y más
100,0	100,0	100,0

CUADRO 7-2

Porcentaje de unidades económicas campesinas con un número dado de trabajadores (miembros de la familia)

	<i>Número de trabajadores</i>					<i>Total de familias</i>
	0	1	2	3	4	
1767	7,8%	55,1%	24,4%	8,0%	4,7%	100,0%
1883	8,2%	61,1%	24,1%	6,2%	1,1%	100,0%

Hasta no hace mucho, solía atribuirse la mencionada heterogeneidad en el tamaño de la unidad económica campesina a la desintegración social dinámica del campesinado, es decir, a la gradual concentración de la producción en las grandes unidades económicas campesinas, que preparaban el terreno para una posterior concentración puramente capitalista que tendría lugar paralelamente con la proletarianización de pequeños y medianos campesinos. No hay duda de que cierta diferenciación de este tipo se produce realmente en el campo, pero un análisis más profundo de la composición de la unidad económica campesina demuestra que la heterogeneidad no puede explicarse totalmente por la diferenciación social. No sólo depende del desarrollo dinámico sino también, y en forma considerable, del efecto de los factores demográficos que resultan de la naturaleza de la unidad económica campesina.

En resumen, es correcto pensar que la heterogeneidad que aparece en la composición de la unidad económica cam-

pesina no es un fenómeno del proceso histórico reciente sino que, en muchos aspectos, deriva de la propia naturaleza de la explotación campesina. Es fácil ilustrarlo teóricamente. En el capítulo 1 examinamos con todo detalle el desarrollo de la familia campesina individual. Basémonos ahora en el esquema teórico del desarrollo de la familia que hemos expuesto. Aceptemos que debido al aumento de la población y a los fallecimientos la cantidad de familias de cada grupo de edad será diferente de la cantidad del grupo precedente y que la familia, cuya madurez se produce después de los veinticinco años, continúa ocho años sin dividirse y contiene dos familias jóvenes en su seno. Admitido todo esto, obtenemos la siguiente composición teórica para una clasificación masiva de las familias campesinas por tamaño:

Tamaño de la familia (personas)	0-3	4-6	7-9	10 y más
Familias por grupos	20,5%	35,5%	29,8%	14,2%

De acuerdo con lo expresado en los capítulos precedentes, esta composición demográfica es suficiente para provocar notables diferenciaciones en el tamaño de las empresas agrícolas, aun cuando todo lo demás sea igual. Para comparar nuestra composición teórica con la composición de la familia que se encuentra en la realidad, podemos citar las cifras de un estudio de Starobelsk.

Tamaño de la familia	0-3	4-6	7-9	10 y más
Familias por grupos	16,8%	22,8%	32,7%	27,7%

Hay algunas diferencias entre nuestra curva teórica para la distribución de las explotaciones según las áreas sembradas y lo que se ve en la realidad debido a que, como sabemos, éstas no están determinadas sólo por factores demográficos y, además, aparte de la diferenciación social provocada por diferencias en la edad de la familia existen elementos de diferenciación económica. Por añadidura, el proceso demográfico del propio crecimiento de la familia, que tomamos como base para nuestros cálculos, se produce en la realidad de modo mucho más complejo que el de nuestro esquema simplificado.

Afortunadamente para nosotros, el fenómeno que nos interesa ha sido estudiado exhaustivamente en diversas áreas de la Rusia europea por varios sobresalientes estadísticos rusos encabezados por N. N. Chernenkov, A. I. Jryashcheva y P. A. Vijlyaev. Podemos entonces estudiar el problema no

sólo mediante hipótesis a priori, sino también con un análisis a posteriori del material empírico.

Los trabajos de N. N. Chernenkov, P. A. Vijlyaev, A. I. Jryashcheva y G. I. Kushchenko, que citamos varias veces, comparan los datos de censos reiterados en unidades económicas campesinas. Metodológicamente, difieren de todas las comparaciones análogas en las estadísticas de Rusia y el Oeste de Europa. Esto se debe a que al comparar dos años diferentes no trabajaron con los totales de cada año tomados indiscriminadamente sino que siguieron la pista de cada categoría de unidades de explotación individualmente y, en trabajo reciente, la de cada unidad en el período comprendido entre los censos. El resultado de este tipo de comparación demostró que en lo más profundo del campesinado se producen originalmente una serie de procesos demográficos enmarañados y muy complejos.

Cuando volvieron al lugar de su primera investigación después de 15-30 años, los estadísticos tuvieron ante todo que consignar que una parte de las unidades de explotación había dejado de existir; simplemente desaparecieron. Otra sección había emigrado del área en estudio. Finalmente, una parte importante, por la división de las familias, se había dividido en dos o tres unidades independientes; sólo una parte permanecía completa desde el censo anterior. Estos procesos pueden seguirse muy bien en el cuadro 7-3, tomado del trabajo de Kushchenko sobre el uezd de Surazh, guberniya de Chernigov. Seguiremos haciendo uso de este material en nuestros próximos análisis porque, aunque coincide con otro trabajo, el estudio de Kushchenko proporciona resultados más notorios al comparar censos separados por 30 años.

CUADRO 7-3

Porcentaje de las explotaciones del uezd de Surazh en 1911 sobre el total de las de 1882

<i>1882 área sembrada (desiatinas)</i>	<i>Ya no existen</i>	<i>Emigraron</i>	<i>Divididas</i>	<i>Indivisas</i>	<i>Unidades que des- aparecieron</i>
0-3	32,5	19,4	6,2	41,9	51,9
3-6	10,4	22,2	15,4	52,0	32,6
6-9	4,2	19,9	26,1	49,8	24,1
9-12	3,5	15,6	35,1	45,8	19,1
12 y más	1,7	7,1	57,6	33,6	8,8

Vemos que durante 30 años las unidades estudiadas sufrieron los más diversos destinos; sólo las tres cuartas partes de ellas conservaron su existencia individual dentro del área. En gran medida, las pequeñas unidades de explotación emigraron, se deshicieron y en parte abandonaron la agricultura. Las unidades más grandes y antiguas parecían estar más arraigadas pero, por otra parte, más de la mitad de ellas alcanzaron la plena madurez y se dividieron en una cantidad de nuevas unidades de explotación.

Aparte de las unidades que emigraron y dejaron de existir, un análisis más profundo nos permite advertir que las unidades que vivieron total o parcialmente durante el período de 30 años soportaron muchos cambios económicos. Algunas de ellas, predominantemente las jóvenes, fortalecieron su posición económica y se expandieron; otras, principalmente las grandes y antiguas, fueron declinando y descendieron a clases económicas inferiores. El cuadro 7-4 muestra los porcentajes de las unidades de explotación que no se dividieron en los 30 años transcurridos desde 1882 a 1911. En el cuadro, "aumento del área sembrada" significa que durante ese período las unidades ingresaron a clases más altas en relación con el área sembrada; "reducción del área sembrada" significa que las explotaciones durante esos 30 años descendieron a clases inferiores en relación con el área sembrada.

CUADRO 7-4

Porcentaje de las explotaciones en el uedz de Surazh en 1911 sobre el total de las que quedaron indivisas desde 1882

<i>Área sembrada (desiatinas)</i>	<i>Montenimiento de la misma área sembrada</i>	<i>Aumento del área sembrada</i>	<i>Reducción del área sembrada</i>	<i>Total</i>
0-0	28,4	71,6	—	100,0
3-6	50,0	39,0	11,0	100,0
6-9	33,4	30,7	36,9	100,0
9-12	22,0	34,0	44,9	100,0
12 y más	41,4	—	58,0	100,0

CUADRO 7-5

Porcentaje de las explotaciones en el uszd de Surazh en 1911 sobre el total de las que se dividieron desde 1882

<i>Área sembrada (desiatinas)</i>	<i>Mantenimiento de la misma área sembrada</i>	<i>Aumento del área sembrada</i>	<i>Reducción del área sembrada</i>	<i>Total</i>
0,3	27,8	72,8	—	100,0
3-6	43,6	18,0	38,4	100,0
6-9	21,5	11,2	67,3	100,0
9-12	7,0	5,7	87,3	100,0
12 y más	17,4	—	84,6	100,0

El cuadro 7-5 muestra una imagen aún más característica del destino de las explotaciones que se dividieron. Revela qué clase pasaron a integrar como resultado de la división de la familia.

En los dos cuadros vemos, ante todo, un crecimiento económico muy notorio en las unidades de explotación con pequeñas áreas sembradas, especialmente entre las que quedaron indivisas. A la inversa, entre las unidades que en 1882 eran extensas se ve aún con mayor claridad el debilitamiento y la declinación económica, en particular entre las que se dividieron. Ambas corrientes, ascendente y descendente, se ven con claridad en el cuadro sinóptico tomado del estudio de G. A. Kushchenko (cuadro 7-6).

CUADRO 7-6

Porcentaje de las áreas sembradas en 1911 sobre el total de las explotaciones en 1882

<i>1882</i>	<i>0-3</i>	<i>3-6</i>	<i>6-9</i>	<i>9-12</i>	<i>12-</i>	<i>Total</i>
0-3	28,2	47,0	20,0	2,4	2,4	100,0
3-6	21,8	47,5	20,4	8,2	2,4	100,0
6-9	16,2	37,0	26,8	11,3	8,7	100,0
9-12	9,3	35,8	26,1	12,4	16,1	100,0
12 y más	3,5	30,5	28,5	15,6	21,9	100,0

Nos enfrentamos con un cuadro complejo de la dinámica de la composición de la unidad económica campesina. La clase con poca tierra sembrada muestra gran poder de creci-

miento, y casi las tres cuartas partes de estas unidades en los 30 años pasaron a integrar clases más elevadas respecto del área sembrada. Por otra parte, las dos clases con mayor cantidad de tierra sembrada en 1882 muestran un cuadro de notoria declinación y decadencia.

Ante nosotros tenemos dos poderosas corrientes. Una, de la que participan principalmente las unidades de explotación indivisas y jóvenes con poca tierra sembrada, es ascendente y el volumen de sus unidades se expande bajo la presión del crecimiento familiar. La otra es descendente debido, primordialmente, a la división de viejas familias complejas.

Lo que mostramos respecto del uezd de Surazh no es casual y puede confirmarse en análogos cuadros *sinópticos* correspondientes a otras áreas donde se ha seguido el destino de las unidades de explotación individuales mediante censos reiterados. De este modo, contamos con los siguientes trabajos de P. A. Vijlyaev sobre la guberniya de Moscú y de A. I. Jryashcheva sobre la guberniya de Tula:

P. A. Vijlyaev, *Vliyanie travoseyaniya na nekotorye storony krestyanskogo jozyaistva* (El efecto de pasturas sobre ciertos aspectos de la unidad económica campesina), M., 1913, s. 15.

A. I. Jryashcheva, *Sbornik statistiko-ekonomicheskij svedenii po Epifanskomu uezdu, Tul'skoi gubernii* (Información estadística y económica sobre el uezd de Epifan, guberniya de Tula), Tula, 1913.

Tanto en los cuadros correspondientes a Moscú como a la guberniya de Tula vemos las dos mismas corrientes sociales, una ascendente y otra descendente. Tienen una expresión más débil que en el uezd de Surazh porque el intervalo entre los censos en Moscú y Tula fue mucho menor.

Al considerar estos procesos debemos tener en cuenta que estas corrientes no están determinadas solamente por los procesos demográficos de crecimiento y división de la familia. Las explotaciones pueden crecer y declinar sin que cambie la composición de su familia debido a *causas puramente económicas*. Además, las situaciones de mercado favorables o desfavorables pueden facilitar o dificultar a la familia el desarrollo de su actividad de acuerdo con su propio crecimiento. No hay duda, sin embargo, de que las causas demográficas tienen a su cargo el principal papel en estos movimientos.

Como resultado de la interrelación de estas dos corrientes sociales opuestas, la composición actual de la unidad económica campesina se establece en cualquier momento particu-

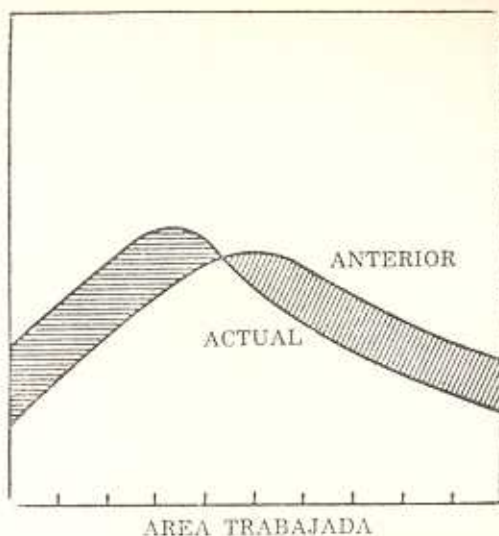
lar y da una distribución por clases según el área sembrada, según vimos en los materiales de B. N. Knipovich. Si ambas corrientes se equilibran mutuamente, a pesar de que muchas unidades de explotación individuales pasen de una clase a otra, la relación numérica de las clases permanecerá invariable. Si hacemos una simple comparación global de los totales de los dos censos separados por un largo intervalo, obtenemos una imagen de calma totalmente estática. Aunque estén constituidas por explotaciones completamente distintas, las clases en cuanto tales permanecen iguales y su heterogeneidad o, como se dijo antes, la diferenciación de las unidades económicas campesinas, en el segundo registro, será la misma que en el inicial.

Sin embargo, estas corrientes sociales que estudiamos, con mucha frecuencia se apartan del estado de mutuo equilibrio por influencia de la situación general económica del mercado de un área, del nivel de precios, la concentración de la tierra, etc. En estos casos, una de las corrientes comienzan a predominar temporariamente sobre la otra y al cabo de unos años se produce un cambio notorio en la relación entre las clases. Si debido a circunstancias económicas adversas, por ejemplo, se restringe el crecimiento de las explotaciones de las familias jóvenes y aumenta su declinación, vemos que crece el número de unidades en las clases inferiores (véase gráfico 7-1). Este es, de acuerdo con la definición de N. P. Oganovskii, el "movimiento general descendente", es decir, una reducción en el nivel general de bienestar. Pueden servir de ejemplo los resultados del estudio de Kushchenko sobre la distribución de las explotaciones en Surazh según el área sembrada (cuadro 7-7).

A la inversa, mientras una favorable situación económica de mercado favorezca el rápido crecimiento de las uni-

CUADRO 7-7
Porcentaje de explotaciones de Surazh según el área sembrada

	DESIATINAS					Total
	0-3	3,1-6,0	6,1-9,0	9,1-12,0	>12	
1882	10,8	34,5	25,9	13,5	15,3	100,0
1911	13,2	38,6	25,0	11,2	11,0	100,0
Cambio, porcentaje sobre 1882	+31,5	+12,0	- 3,5	- 17,0	-28,0	—

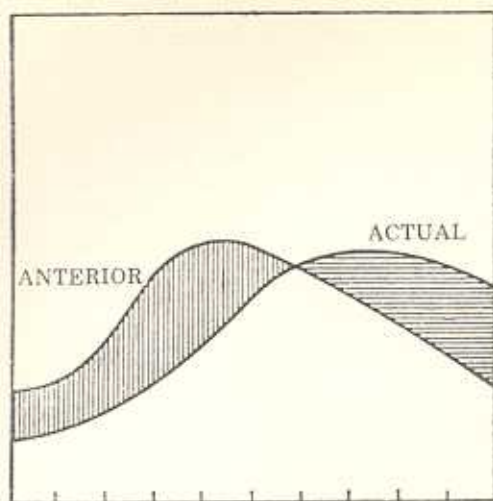


Movimiento descendente

dades jóvenes en desarrollo y permita que este proceso predomine sobre el de decadencia, después de un corto período se hará notorio el crecimiento de las clases altas a expensas de las medias. En este caso, expresándolo gráficamente, tendremos un “movimiento general ascendente”, para usar la terminología de N. P. Oganovskii (gráfico 7-2).

De cuando en cuando, la comparación de dos registros revela un ciclo de fenómenos más complejo que un simple predominio de una corriente social sobre otra. Por ejemplo, puede predominar el crecimiento entre familias jóvenes que pasan de una clase económica baja a otra media, pero esto puede acompañarse al mismo tiempo por una intensa división y declinación de grandes familias antiguas. Comparando los dos registros tendríamos entonces una reducción de las clases extremas y un crecimiento considerable en las medias, como puede verse en el gráfico de “nivelación” y en la tabla de Kushchenko, correspondiente a caballos, en las mismas unidades de explotación de Surazh (gráfico 7-3 y cuadro 7-8).

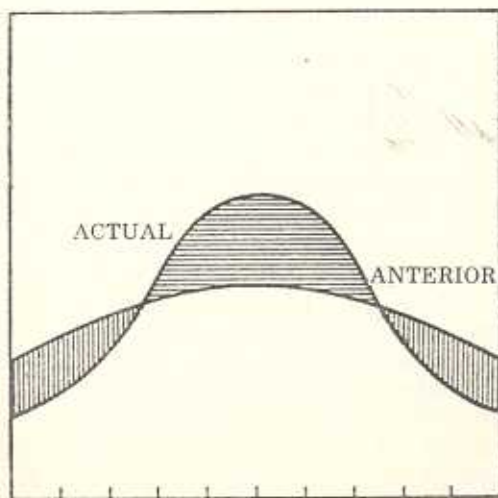
Gráfico 7-2



AREA TRABAJADA

Movimiento ascendente

Gráfico 7-3



AREA TRABAJADA

Nivelación

A la inversa, una intensa crisis económica puede debilitar mucho el crecimiento de las unidades de explotación jóvenes, en desarrollo, y al mismo tiempo poner en evidencia la gran estabilidad de los hogares antiguos con muchos trabajadores y una extensa área sembrada. Al comparar los dos censos vemos que el resultado es el desarrollo de las clases más altas y las más bajas a expensas de las medias, lo cual se expresa en el gráfico 7-4. Hay muchos ejemplos de triste memoria en la historia del campesinado ruso de fines del siglo XIX. N. P. Oganovskii llama "diferenciación" a este proceso. El cuadro 7-9, para la guberniia de Ekaterinoslav, da un buen ejemplo de este tipo de movimiento en la composición de la unidad económica campesina.

CUADRO 7-8

Uezd de Surazh (Porcentaje de explotaciones)

	Sin ganado de labor	Con ganado de labor (cabezas)				
		1	2	3	4	5
1882	10,6	27,7	29,8	14,2	9,1	8,6
1911	9,6	24,6	40,1	15,9	6,6	3,2
Cambio, porcentaje sobre 1882	- 9,5	-11,0	+34,6	+12,0	-27,9	-62,8

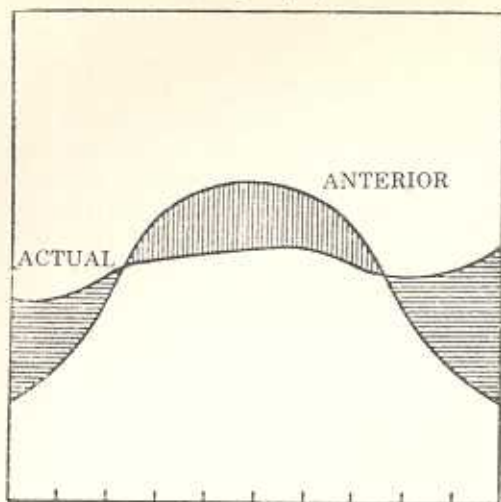
CUADRO 7-9

Guberniia de Ekaterinoslav (porcentaje de familias)

	Sin área sembrada	Área sembrada (desiatinas)				
		<5	5-10	10-20	20-50	>50
1886	4,6	19,3	28-7	35-1	11,6	0,7
1901	6,8	15,7	28-0	29,8	17,6	2,1
+ 6 —	+47,8	-18,7	-2,5	-15,2	+51,7	+200,0

Podemos tener sistemas aún más complicados de desarrollo en la diferenciación social y, como resultado de la interrelación de ambas corrientes, podemos tener un movimiento

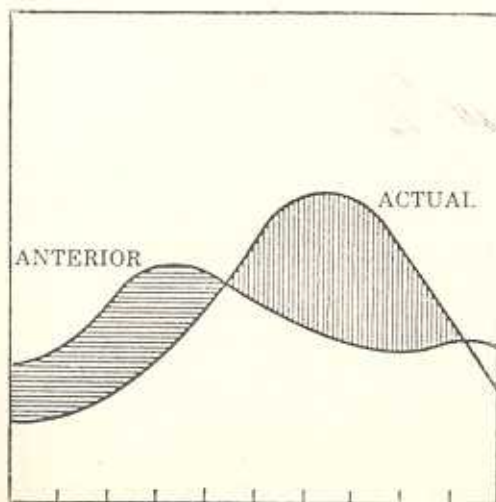
Gráfico 7-4



AREA TRABAJADA

Diferenciación

Gráfico 7-5



AREA TRABAJADA

Movimiento ascendente con nivelación

ascendente, como se ve en el gráfico 7-5, acompañado por nivelación y un movimiento descendente junto con diferenciación y otros.

De acuerdo con el estudio de A. I. Jryashcheva, el desarrollo de la unidad económica campesina rusa durante el período de la guerra y la revolución es un buen ejemplo de nivelación muy definida acompañada por un movimiento general descendente (cuadro 7-10). El cuadro nos presenta un panorama de la desaparición de los grupos acomodados y de los más pobres en el campo, contra un fondo de empobrecimiento general.

CUADRO 7-10

Unidades económicas campesinas en 25 guberniyas de Rusia según el área sembrada (%)

	Sin área sembrada	<1	1-2	2-4	4-6	6-8	8-10	10-15	15-22	>22	Total
1917	11,5	10,3	18,4	28,9	14,7	7,4	3,8	3,9	0,8	0,3	100,0
1919	6,6	18,0	24,9	29,3	12,4	5,2	2,1	1,4	0,1	0,0	100,0

Con lo dicho ha quedado establecido con suficiente claridad el mecanismo del movimiento en la composición social del campesinado y aconsejamos urgentemente a nuestros lectores que estudien las obras citadas de N. N. Chernenkov, P. A. Vijlyaev, A. I. Jryashcheva y G. A. Kushchenko. Estos autores han escrito algunas de las páginas más brillantes en la historia de la estadística rusa.

Después de la aparición de estas obras, los economistas rusos comenzaron a atribuir otra significación a la heterogeneidad de las unidades económicas campesinas que se revela por el área sembrada y otras clasificaciones económicas cuantitativas. Llamaron "diferenciación demográfica" a este proceso, poniendo así de relieve que la causa principal de las diferencias en el tamaño de la unidad de explotación es el proceso demográfico del crecimiento de la familia que se va produciendo con el aumento de la edad de ésta, y no los factores sociales que hacen que las unidades económicas campesinas se conviertan en capitalistas y proletarias, como supusimos originalmente.

Sin embargo, consideramos absolutamente necesario advertir que aunque esta "diferenciación demográfica" haya perdido su connotación social para nosotros, adquiere así una excepcional importancia en relación con la producción. Al analizar el plan organizativo, más de una vez tratamos de demostrar que el tamaño de las empresas agrícolas como mecanismos productivos tiene un efecto muy real en su organización, sin llegar a apartarla de la usual explotación doméstica familiar.

Como ya vimos,² el tipo de instalaciones, la provisión de equipos, la organización de la tracción, las medidas para utilizar estos medios de producción, particularmente la organización del trabajo en unidades de explotación con pocos o muchos miembros en la familia, incluso los cultivos que se desarrollan, su posibilidad de ganar dinero y a veces la tendencia general de la explotación, todo esto refleja con mucha flexibilidad el tamaño de la unidad de explotación doméstica. Fue por este motivo que aun antes de la Revolución los funcionarios agrícolas más perceptivos propusieron la idea de un programa agrícola diferencial que, en vez de registrar las unidades de explotación semiproletarizadas y semicapitalistas, indicaría las diferencias entre las mejoras recomendadas para las diferentes escalas de unidades en diferentes fases de desarrollo.

Un abordaje así diferenciado resulta muy importante para la práctica de la cooperación como para casi todas las formas de trabajo económico en el campo. Lamentablemente, en el plano de la producción apenas comienza a estudiarse el problema de la diferenciación,³ y su análisis en profundidad está reservado, evidentemente, a futuros trabajos. Pero si ahora nos inclinamos a considerar que las diferencias en las áreas sembradas en la unidad económica campesina surgen por causas demográficas y no sociales, de ninguna manera podemos inferir que no hay una verdadera diferenciación social entre el campesinado para distinguir una unidad de explotación de otra, no cuantitativa sino cualitativamente.

² Véanse pp. 72, 83, 100 y 129-130.

³ Studenskii, Uzhanskii, Tsilko, Vildo, Anisimov, Vermenichev y Naumov, socios del Instituto de Investigación Científica de Economía Agrícola, realizaron una serie de expediciones en los veranos de 1924 y 1925 investigando este aspecto. El procesamiento de estos materiales seguramente arrojará mucha luz sobre esta cuestión.

La simple observación cotidiana de la vida en el campo nos permite ver elementos de "explotación capitalista". Suponemos que seguramente se produce, por una parte, la proletarización del campo y, por otra, cierto desarrollo de formas de producción capitalista. Pero creemos que estos procesos sociales no deben investigarse mediante la clasificación de las áreas sembradas u otros métodos parecidos, sino mediante el análisis directo de los factores capitalistas en la organización de la producción, es decir, fuerza de trabajo asalariada introducida en las unidades de explotación, no para ayudar a la propia fuerza de trabajo sino como la base para obtener plusvalía; rentas opresivas y crédito usurario.

Cuando un marco económico general se hace apropiado para ese tipo de organización económica, estas formas aparecen inevitablemente. Sabemos que la empresa de explotación agrícola semidoméstica, semicapitalista, es un tipo de unidad económica campesina muy difundido en la mayoría de los países de Europa Occidental y América. Por ejemplo, de acuerdo con el estudio de las unidades de explotación suizas realizado anualmente bajo la guía del profesor E. Laur, tenemos el cuadro 7-11, basado en asientos contables.

CUADRO 7-11

Área de tierra laborable (hectáreas)	Porcentaje de fuerza de trabajo en la unidad		Porcentaje de todas las explotaciones registradas en la clase que trabaja la tierra
	Miembros de la familia	Trabajadores asalariados	
<5	92,6	7,4	14,1
5-10	80,6	19,4	40,7
10-15	69,9	30,1	22,5
15-30	52,5	47,5	15,7
>30	42,7	57,3	7,0
Promedio	68,3	31,7	100,0

Sobre la base de estadísticas agrícolas podríamos establecer la proporción de agricultura doméstica y capitalista en diferentes países y, seguramente, en casi todas partes veríamos formas capitalistas junto con unidades de explotación puramente domésticas.

En Rusia, el tipo de explotación capitalista aún no se ha difundido mucho entre los campesinos. Un registro especial de unidades económicas campesinas que emplean fuerza de trabajo asalariada, realizado por V. C. Groman en varios uezds de la guberniya de Penza, arrojó un modesto 3,5 por ciento para estas unidades. Según los datos del estudio presupuestario de Starobelsk, tenemos 9,9 por ciento de fuerza de trabajo asalariada en las unidades agrícolas, y 5,5 por ciento en el total de la actividad económica familiar (incluidas las actividades artesanales y comerciales). El cuadro 7-12 es un cuadro muy interesante proporcionado por Kushchenko en su comparación de los censos del uезд de Surazh de los años 1882 y 1911.

CUADRO 7-12

<i>Destinatus</i>	<i>Porcentaje de explotaciones que contratan obreros por año y por faena</i>		<i>Número de trabajadores ocasionales por cada explotación que contrata obreros</i>	
	1882	1911	1882	1911
0- 3,0	1,3	0,4	1,0	1,0
3,1- 6,0	1,3	1,5	1,0	1,0
6,1- 9,0	2,1	3,3	1,1	1,2
9,1-12,0	3,0	5,0	1,3	1,1
>12,0	7,1	6,9	1,2	1,3

En el campesinado ruso la diferenciación social se encuentra todavía en sus etapas iniciales y no intentaremos juzgar hasta qué punto la unidad de explotación de tipo semidoméstica, semicapitalista, podrá mejorar su posición ante la tendencia actual del campesinado ruso hacia las unidades autónomas. Debemos esperar que la unidad de explotación doméstica, fortalecida por cuerpos cooperativos, pueda defender sus posiciones contra las unidades de explotación en gran escala de tipo capitalista, como lo hizo en épocas anteriores.

Tal como señaló P. A. Vijlyaev muy justamente en su última contribución al Instituto de Investigación Científica Económica, al analizar el desarrollo de la agricultura capitalista debemos investigar la diferenciación no sólo en las unidades económicas campesinas sino en todas las unidades agrícolas tomadas en conjunto. La revisión del problema de

la Rusia prerrevolucionaria en este nivel nos permitió ver claramente el proceso de diferenciación capitalista, puesto que las unidades de pequeños y medianos terratenientes, vestigio del período de servidumbre, desaparecieron rápidamente. Sus tierras quedaron a cargo de pequeñas unidades económicas campesinas o de unidades de explotación en gran escala, típicamente empresariales, a menudo combinadas con el procesamiento industrial de la producción agrícola.

Aunque nos alejamos de nuestro tema debemos subrayar que mientras los elementos de la organización capitalista de producción no se desarrollaron mucho entre los campesinos rusos, en cambio la proletarianización de parte del campesinado en las áreas densamente pobladas se produjo con mucha rapidez antes de la revolución. Tuvo carácter netamente industrial y tomó la forma de un flujo regular de población rural que se volcaba en los centros industriales y urbanos. Ahora bien, como lo que nos interesa es la unidad de explotación doméstica, los temas que acabamos de tocar, a pesar de su excepcional interés económico general, no son centrales aquí, así que retomaremos los temas principales de nuestro estudio.

Es importante para nosotros que el proceso de diferenciación demográfica que depende del crecimiento biológico de la familia no es nuevo en esencia y que, estrictamente hablando, es estático. Los procesos dinámicos de proletarianización agrícola y concentración de la producción, que conducen hacia unidades de producción agrícola en gran escala basadas en el trabajo asalariado, se están desarrollando en todo el mundo, y en la U.R.S.S. en particular, con mayor lentitud de lo que se esperaba a fines del siglo XIX. El área barrida por las revoluciones agrarias podríamos decir que ha fortificado la posición de la pequeña explotación agraria. Sin embargo, es evidente para cualquiera que trabaje en el campo de la agricultura que, prácticamente ante nuestros ojos, la agricultura de todo el mundo, incluida la nuestra, es conducida cada vez más hacia la circulación general de la economía mundial, y los centros del capitalismo la subordinan cada vez más a su liderazgo.

En otras palabras, mientras que *en el aspecto productivo* la concentración en la agricultura se refleja escasamente en la formación de nuevas empresas en gran escala, *en el aspecto económico* el capitalismo como sistema económico general progresa mucho en la agricultura.

¿De qué manera ocurre esto? ¿Dónde están las ligaduras sociales entre la unidad de explotación de Sidor Karpov,

perdida en los bosques de Perm, y los bancos londinenses, ligaduras que le hacen sentir los efectos de los cambios en las pulsaciones de la Bolsa de Londres?

Los últimos estudios sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura, particularmente las obras de Lenin sobre la explotación agrícola americana, y en parte las de Hilferding sobre capital financiero, las de Lyashchenko sobre capitalismo comercial en Rusia y otras, indican que para que la agricultura ingrese en el sistema capitalista general no es necesaria la creación de unidades de producción muy grandes, organizadas al modo capitalista sobre la base de la fuerza de trabajo asalariada. La agricultura, repitiendo las etapas del desarrollo del capitalismo industrial, sale de una existencia seminatural y se somete al capitalismo comercial que, a veces, bajo la forma de empresas comerciales en gran escala, conduce masas dispersas de unidades económicas campesinas hacia su esfera de influencia y vincula con el mercado a estos productores de mercancías en pequeña escala para subordinarlos económicamente a su influencia. Mediante condiciones opresivas de crédito convierte la organización de la producción agrícola en una especie de empresa distributiva basada en un sistema de explotación del trabajo. En relación con esto, basta recordar los ejemplos de explotación capitalista que aplicó Knop, la firma algodonera de Moscú, a los cultivadores de algodón de Sart, que consistió en acaparar sus cosechas en primavera dándoles adelantos para alimentos y créditos para semilla y medios de producción.

Estos vínculos comerciales que convierten la explotación familiar natural aislada en una pequeña productora de mercancías son siempre las primeras maneras de organizar las unidades económicas campesinas dispersas y de abrir las primeras vías de penetración a las relaciones capitalistas en el campo. Mediante estas conexiones, cada pequeña empresa campesina se convierte en una parte orgánica de la economía mundial, experimenta en sí misma los efectos de la vida económica general del mundo, es poderosamente dirigida en su organización por las demandas económicas del mundo capitalista y, a su vez, junto con millones semejantes a ella, afecta todo el sistema de la economía mundial.

Se ha estudiado muy poco el sistema de feria rural local, en la que el campesino vende su cosecha y compra lo que necesita, y a cuyo alrededor cristalizan todas las relaciones económicas del campo. La feria es la célula originaria de este

organismo económico general. Recientes trabajos estadísticos rusos estudiaron estas áreas de influencia comercial. Con gran claridad, aislaron estas fundamentales e indivisibles unidades de la economía nacional, formadas según el capricho de la vida económica y de los ferrocarriles, independientes de las áreas históricas y naturales y de las fronteras administrativas. En 1915 P. A. Vijlyaev estableció, con propósitos de abastecimiento, un peculiar sistema de conexiones comerciales en relación con las compras de granos para las aldeas individuales de la guberniya de Moscú. G. I. Baskin realizó una tarea análoga para los pueblos de la guberniya de Samara en relación con la venta de sus granos y preparó el mapa del gráfico 7-6.

La observación de la vida local nos permite ver que en el lugar donde se realiza la feria se concentra toda la vida local comercial y espiritual de su área de influencia, porque los vínculos personales de los habitantes del área se consolidan en la feria, donde invariablemente se encuentran. Las ferias, a su vez, son atraídas hacia un centro de comercio mayorista en escala más vasta y construyen un conjunto económico nacional con las unidades económicas campesinas dispersas mediante los firmes vínculos de su mecanismo comercial.

Al estudiar la estructura del mecanismo comercial para los mercados de ventas de diferentes productos agrícolas observamos cinco pasos básicos en el camino que recorre la mercancía:

- 1) La mercancía, dispersa entre productores individuales, es reunida por compradores y comerciantes intermedios y concentrada en sus manos.

- 2) Las mercancías reunidas por los compradores se clasifican de un modo general y se transfieren a los centros locales de comercio mayorista.

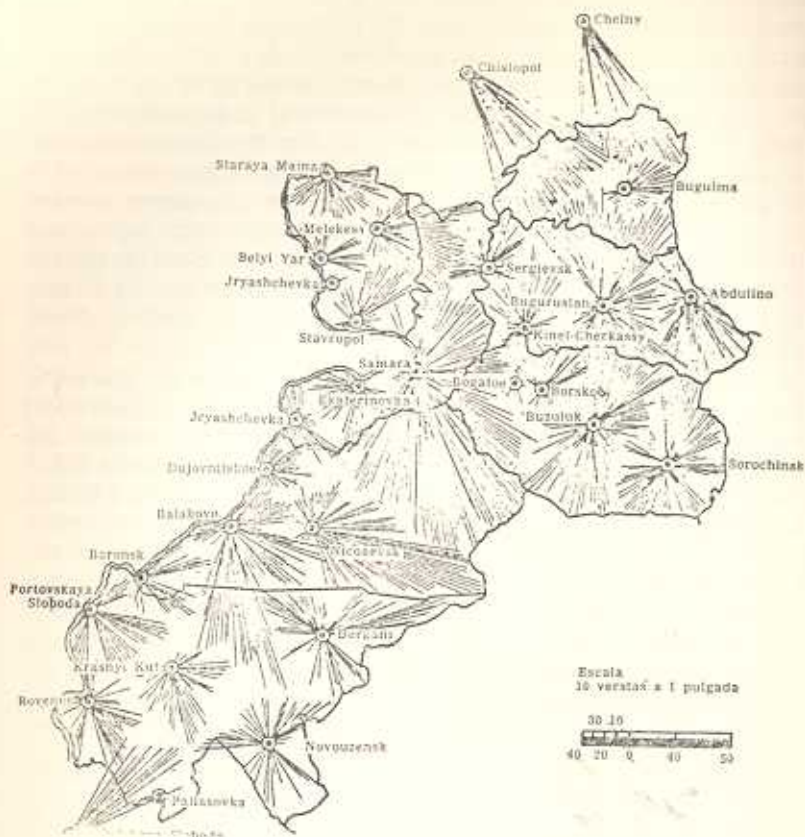
- 3) En los centros mayoristas las mercancías se clasifican y se reparten para su posterior distribución.

- 4) Las mercancías reunidas y clasificadas se transfieren a los centros mayoristas para el consumo local.

- 5) Desde los centros mayoristas locales, las mercancías se distribuyen con la ayuda de la red comercial de distribución (minoristas locales y otros comerciantes).

Este es el esquema general, pero cambia considerablemente de forma de acuerdo con cada mercancía en particular

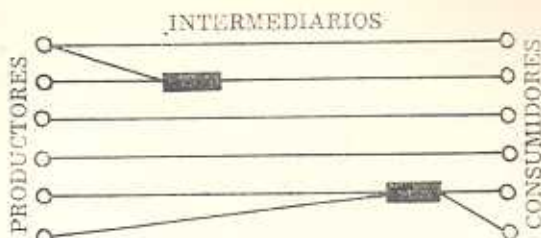
Gráfico 7-6



Áreas de influencia comercial en la guberniya de Samara antes de la guerra.

y adopta rasgos característicos individuales. Si tomamos un producto como el heno, por ejemplo, debemos considerar mucho más simplificada la organización de su mercado. La mayor parte de la mercancía pasa directamente del productor al consumidor; en caso de que existan intermediarios en la provisión de heno al mercado urbano, su número es limitado. Un esquema muy simple presenta el mercado de heno en forma gráfica (gráfico 7-7):

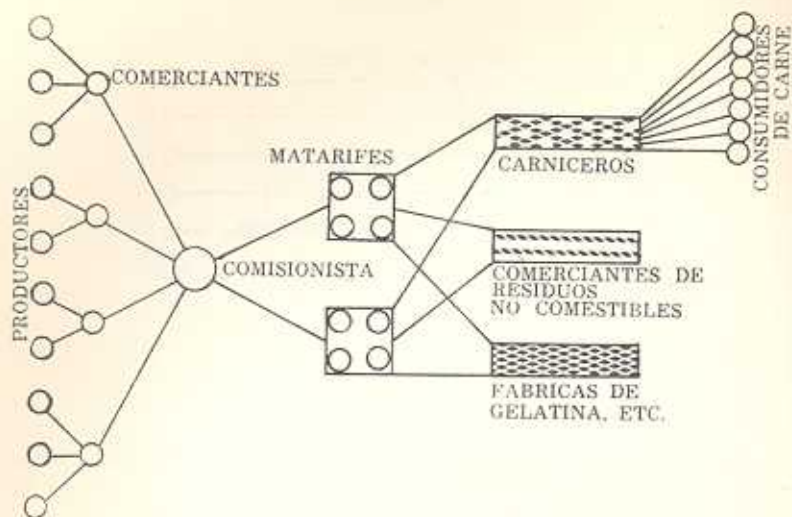
Gráfico 7-7



Mercado del heno

La venta de carne presenta un cuadro muy distinto. Veamos, por ejemplo, el mercado de carne de Moscú antes de la guerra. El ganado para carne, engordado en unidades económicas campesinas o de terratenientes, era adquirido localmente por ganaderos o comerciantes y luego llevado al mercado más próximo en Moscú. El ganado pasaba entonces a las manos de comerciantes en gran escala, que, en Moscú, eran dueños casi absolutos del mercado. Éstos revendían el ganado a los matarifes, quienes mataban a los animales en los mataderos y los despedazaban separando las reses, el cuero y los residuos no comestibles. Los residuos se enviaban a fábricas de gelatina u otras de las que utilizan residuos, y la carne iba a pequeñas y grandes carnicerías y a fábricas de conservas. La organización del mercado de la carne es en efecto muy compleja y gráficamente presenta un esquema bastante complicado (gráfico 7-8).

Cueros, lino, algodón y otras mercancías similares ofrecen un cuadro aún más complicado. Además, en muchos productos el camino que recorre la mercancía es diferente según los mercados. Así, por ejemplo, el estudiar la estructura del mercado del lino debemos observar ante todo la gran diferencia entre las áreas lineras del Oeste, que venden en el exterior, y las del Este, que atienden la demanda interna. En el Oeste hay muchos más intermediarios y las relaciones de mercado son más complejas y confusas. Esquemáticamente, el tipo occidental de organización de mercado y movimiento de la mercancía de preguerra puede representarse con el gráfico 7-9.

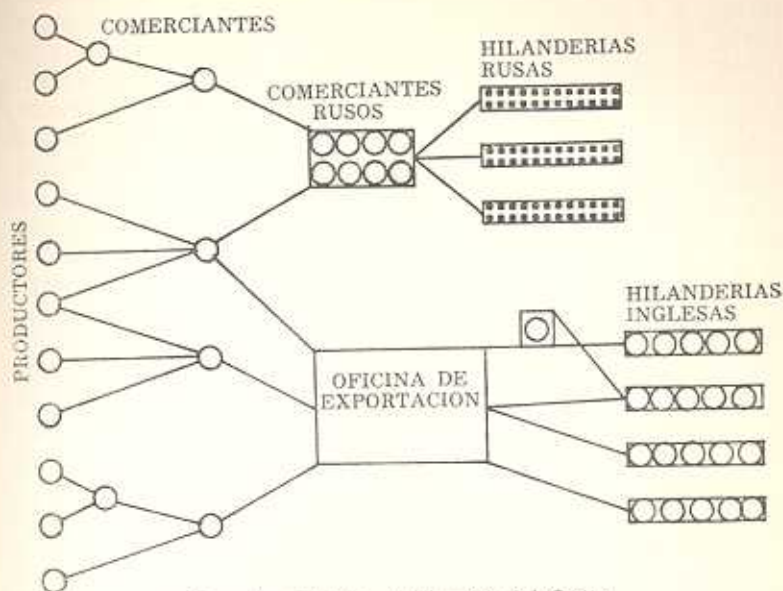


El mercado de carne de Moscú

El lino que el campesino lleva a la feria cae en manos de compradores en pequeña escala, quienes después de clasificarlo de modo muy general lo venden a comerciantes locales de la ciudad o a agentes de oficinas de exportación, quienes lo exportan directamente o a través de intermediarios. Al llegar a Europa occidental, la mercancía pasa a veces otra vez de mano en mano, hasta que finalmente llega a la hilandería.

El mecanismo que hemos descrito, con sus cientos de miles de ramificaciones, penetra hasta las profundidades de las unidades económicas campesinas, a las que deja en libertad respecto de la producción pero domina totalmente en el aspecto económico. El ingreso, el nivel de bienestar y el poder para formar capital de algunas unidades de explotación de lino en Gzhatsk comienzan a depender en un grado muy elevado de las relaciones puramente capitalistas de Europa occidental y, a veces, de la financiación que brindan los bancos norteamericanos a las hilanderías de Belfast.

Con frecuencia, la maquinaria comercial, interesada en una calidad normal de la mercancía que reúne, también co-



Mercado del lino, guberniia del Oeste

mienza a interferir activamente en la organización de la producción. Dicta las condiciones técnicas, aporta semillas y fertilizantes, determina la rotación y convierte a sus proveedores en ejecutores técnicos de sus diseños y su plan económico. Un ejemplo característico de este tipo de cosas era la plantación de remolacha azucarera en tierras de campesinos por contrato con las fábricas de azúcar. Cuando dispuso de canales de venta y se hubo creado la base de materia prima, el capitalismo comenzó a penetrar en la producción misma del campo. Apartó sectores de actividad de la unidad económica campesina, especialmente los del procesamiento primario de la materia prima agrícola y, en general, los conectados con procesos mecánicos. Ejemplos obvios de esto son las trilladoras de vapor comerciales móviles en el sur de Rusia, pequeñas lecherías en Siberia, a fines del siglo XIX, y talleres procesadores de lino en Francia y en algunos lugares de nuestras guberniias lineras.

Si a esto agregamos, en los países capitalistas más desarrollados como E.E. UU., el amplio desarrollo del crédito hi-

potecario, la financiación del capital circulante de la explotación, y el papel dominante del capital invertido en transporte, elevadores de granos, irrigación, etc., tenemos ante nosotros nuevos modos de penetración capitalista en la agricultura. Así los agricultores se convierten en fuerza de trabajo que opera con medios de producción ajenos. Así la agricultura, a pesar del carácter evidentemente disperso e independiente de los pequeños productores de mercancías, se transforma en un sistema económico concentrado en una serie de grandes empresas y, a través de éstas, ingresa en la esfera controlada por las formas más avanzadas del capitalismo financiero. No es sin motivo que, según el profesor N. P. Makarov, sólo el 35 por ciento de los ingresos de los agricultores provenientes de intercambios mayoristas con los EE. UU. vayan a manos del agricultor: el restante 65 % se lo lleva el ferrocarril, el elevador, la irrigación y el capital comercial y financiero.

Comparada con esta vertical concentración capitalista, la transferencia de unidades de explotación de 10 a 100 ó 500 hectáreas, con el correspondiente traslado de un gran número de agricultores de una posición semiproletaria a otra decididamente proletaria, constituiría un pequeño detalle. Y si este detalle no se produce, es evidentemente porque la explotación capitalista con la concentración vertical arroja un porcentaje más alto que con la horizontal. Además, transfiere en gran medida al agricultor los riesgos de la empresa del propietario del capital. Esta forma de concentración en la producción agrícola es característica de casi todos los países agricultores jóvenes, que producen una masa uniforme de productos para mercados distantes, especialmente de exportación.

A veces, de acuerdo con la situación económica general, esta concentración vertical asume formas no capitalistas sino cooperativas o mixtas. En este caso, el control del sistema comercial, de los elevadores, de la irrigación, del crédito y las empresas procesadoras que concentran y guían la producción agrícola en parte o en su totalidad, no pertenecen a los poseedores del capital sino a los pequeños productores de mercancías que están organizados y contribuyeron con su propio capital a estas empresas o han podido crear capital social.

El surgimiento y el desarrollo de los elementos cooperativos en la concentración agrícola vertical se hace posible sólo en ciertas fases de este proceso y es precondition necesaria la relativa debilidad del capital local. En este caso, acen-

tuamos deliberadamente la palabra "relativa", porque esta relativa debilidad de los empresarios capitalistas locales puede ser resultado no sólo de su propia debilidad absoluta sino también de la riqueza de la unidad económica campesina (Dinamarca) o del hecho de que detrás de las cooperativas puede haber estados que las financian o exportación en gran escala o capital industrial, que requiere materia prima adecuada. Un ejemplo obvio de este proceso es el desarrollo de las cooperativas tamberas de Siberia.

A fines del siglo XIX, cuando ya se había tendido la línea del ferrocarril transiberiano, se produjo una situación de mercado excepcionalmente ventajosa para el desarrollo de la explotación lechera para exportación en Siberia occidental, gracias a la abundancia de áreas de pastoreo. En las áreas de Kurgan, Ishim y otros okrugs⁴ fueron apareciendo sucesivamente pequeños empresarios que pronto cubrieron el área con pequeñas fábricas de manteca. Así comenzaron el proceso capitalista de concentración vertical en la agricultura de Siberia occidental. A lo largo de varias décadas, la explotación lechera de Siberia, creada por el pequeño especulador, abandonó la venta de crema a pesar de la situación favorable de mercado y se enfrentó con una severa crisis proveniente de la superproducción y de la terrible competencia en la compra de la leche y la venta de la manteca. Las fábricas de manteca continuaron operando durante unos años, no tanto con sus ingresos provenientes de la manteca como de las ganancias de sus puestos de venta y de las mercaderías pagadas a cuenta por la leche. Arrastraron una penosa existencia hasta que, una por una, fueron cerrando. Las unidades económicas campesinas que se habían transformado para adaptarse a la industria lechera sufrieron grandes pérdidas con esto, y como ya no querían volver a sus condiciones naturales, porque la historia no retrocede, debieron enfrentar el problema haciéndose cargo de las fábricas que cerraron por medio de artels⁵ campesinos.

Surgieron así fábricas cooperativas cuyo producto ofrecía una calidad que lo distinguía de la manteca adulterada de los empresarios. Así fue cómo al ir desarrollándose, las cooperativas recibieron apoyo financiero del capital comercial por medio de firmas exportadoras danesas y británicas que tenían oficinas en Kurgan y otras ciudades de Siberia, y rápi-

⁴ Véase Glosario.

⁵ Véase Glosario.

de estado, no podemos abandonar el principal sector de nuestra economía en un estado elemental de desarrollo. Puesto que nuestra agricultura es de carácter elemental deberemos aceptar siempre como algo dado tanto nuestras demandas internas como nuestras provisiones de materia prima, tanto en cantidad como en calidad, lo cual significa también una negación de la libertad para desarrollar la planificación y la industria manufacturera. Sin duda, una serie de medidas de política económica general respecto del transporte, derechos aduaneros, impuestos y otras esferas pueden tener a veces un importante efecto indirecto en la creación y desarrollo de unidades económicas campesinas. Pero esta influencia no es suficiente para la misión del capitalismo de estado, y debemos proponernos llegar al control directo de la organización de la unidad económica campesina elemental.

Con esta proposición inicial ante nosotros debemos admitir que un problema básico y muy complejo en nuestro capitalismo de estado es decidir los métodos para enlazar este elemento campesino con el sistema general del capitalismo de estado y, subordinándolo a la influencia y control de agencias centrales estatales, incorporarlo al sistema general de nuestra economía estatal planificada. Y al elaborar estos métodos, debemos tener en cuenta que la idea básica del capitalismo de estado es su reconocimiento como una forma de transición hacia una definitiva organización socialista de la economía.

Por lo tanto, cuando ceñimos la naturaleza campesina elemental con nuestras medidas y la organizamos dentro del sistema general de la economía planificada de la U.R.S.S. debemos proponernos este objetivo final: *introducir en la futura organización de la agricultura elementos cuyo desarrollo posterior llegue a superar el capitalismo de estado y pueda constituir la base para un futuro sistema económico socialista.*

Este es el aspecto más importante en la fase contemporánea del desarrollo de nuestra economía y el problema más urgente para la política económica de la U.R.S.S. En la actualidad, ya no hay más diversidad de opiniones al respecto y todos los organizadores agrícolas están seguros de que los principales métodos para la reorganización de nuestra agricultura serán los de la concentración vertical. Debemos aceptarlo, pero para dirigirnos hacia una solución con plena conciencia de los objetivos debemos tener presente lo siguiente:

1) Qué cambios internos deben producirse en la concentración vertical de la agricultura y particularmente en sus

formas cooperativas cuando se reemplaza un régimen de sociedad capitalista por un sistema transitorio de capitalismo de estado y, luego, por un régimen de organización socialista de la producción.

2) Si en el actual trabajo organizativo para la unidad económica campesina se necesita la concentración vertical como un elemento efectivo de la política económica, y en qué formas.

No es difícil contestar a la segunda pregunta. Como el control organizativo de los procesos de producción agrícola sólo es posible si se reemplaza la explotación campesina dispersa por formas concentradas de producción, debemos emplear todos los medios posibles para desarrollar en la vida del agro los procesos que conduzcan a esta concentración.

El curso de la concentración horizontal con la cual generalmente relacionamos nuestro concepto de la producción en gran escala en la agricultura, en un país de explotación campesina en pequeña escala debe concebirse históricamente en las formas de la diferenciación elemental de las unidades económicas campesinas. Este curso es determinado por la parte más pobre del elemento proletario de estas unidades de explotación, por la declinación de los campesinos medios y la concentración de la producción en las categorías acomodadas, manejadas al estilo capitalista con el empleo de fuerza de trabajo asalariada.

Como generalmente se supone, este proceso debe conducir en su desarrollo a la creación gradual de unidades de explotación extensas y muy bien organizadas. En cierto momento de la formación de la economía socialista, se supone que serán nacionalizadas para formar un sistema de "manufactura de granos y carne".

Es evidente que esto resulta totalmente impracticable en las condiciones de la política soviética en el campo, con la presencia de nuestro código de tierras y, en general, de un régimen de nacionalización de la tierra. Históricamente, ya no puede jugar ningún papel en la política soviética una mayor proletarianización del campesinado. Durante la Revolución no sólo no podíamos concentrar las tierras dispersas en unidades de producción en gran escala sino que, por el contrario, estábamos históricamente obligados a repartir una parte considerable de la tierra que originalmente podían utilizar las viejas unidades de explotación en gran escala.

Por lo tanto, la única forma de concentración horizontal que puede producirse, y de hecho se produce en la actua-

lidad, es la concentración de tierras campesinas en unidades de producción en gran escala. Éstas adoptan la forma de cualquier tipo de cooperativa agrícola colectiva o comunitaria, artels y sociedades para el trabajo de la tierra en conjunto, en tanto, por supuesto, se creen sobre tierras campesinas y no por expropiación de un antiguo fundo.

Este proceso se está llevando a cabo en una medida considerable, pero no tiene ni puede tener un alcance masivo tal que nos permita basarnos en él para elaborar nuestra política de concentración agrícola. Por lo tanto, la forma principal de concentración de las unidades económicas campesinas puede ser sólo la vertical y, además, en sus formas cooperativas, puesto que sólo así se vinculará orgánicamente con la producción agrícola y podrá desarrollarse en extensión y profundidad según sus propias posibilidades. En otras palabras, el camino de la colectivización cooperativa es el único posible en nuestras condiciones para introducir en la explotación campesina los elementos de la industrialización agrícola en gran escala y la planificación estatal. Esto significa la eliminación gradual y constante de determinados sectores del conjunto de explotaciones individuales y su organización en formas más desarrolladas de empresas sociales en gran escala.

Este modo de concebir la cooperación agrícola quizá sea el único método para incorporar nuestra agricultura al sistema de capitalismo de estado, que es nuestra principal tarea en este momento. Nuestra cooperación agrícola se originó mucho antes de la Revolución. La cooperación existía y existe en muchos países capitalistas. Pero tanto entre nosotros antes de la Revolución como en todos los países capitalistas, no fue más que la adaptación de los pequeños productores de mercancías a las condiciones de la sociedad capitalista, no fue más que un arma en la lucha por la supervivencia. No se trataba ni podía tratarse de una nueva estructura social. La situación cambia completamente cuando la cooperación agrícola y su capital social —gran concentración de la producción y la naturaleza planificada de su trabajo— aparecen en la sociedad socialista o, por lo menos, en nuestro sistema de capitalismo de estado y no en la sociedad capitalista.

En este caso, debido precisamente a la gran concentración vertical y a la centralización del sistema cooperativo, a través de sus centros la red se pone en contacto con los organismos directores de la economía de estado. De simple herramienta de los pequeños productores de mercancías, crea-

da por éstos en su lucha por la existencia en la sociedad capitalista, el sistema se convierte en uno de los principales componentes del modo socialista de producción. En otras palabras, de herramienta técnica de un grupo social, o aun de una clase, se convierte en una de las bases del sistema económico de la nueva sociedad.

Esta idea de la importancia económica general de la cooperación agrícola predetermina fundamentalmente las líneas principales de nuestra política agrícola. Sin embargo, si prevemos que este proceso ha de ser de larga duración, debemos adoptar un programa de formas cooperativas de concentración vertical para la agricultura y, por medio de un sistema de combinaciones y uniones cooperativas, tratar de establecer un vínculo directo entre cada unidad económica campesina y los organismos centrales del capitalismo de estado, para incorporarla así a la corriente general de la economía planificada. Así como el capitalismo atravesó fases sucesivas de desarrollo desde las formas primarias del capitalismo comercial elemental y desde el taller doméstico hasta la manufactura y la formación de trusts que abarcan la totalidad de la industria, del mismo modo que el capitalismo de estado, al desarrollar las formas cooperativas en la agricultura, debe pasar inevitablemente por etapas semejantes en su desarrollo histórico.

La cooperación comienza generalmente con la unión de pequeños productores para disponer de medios de producción agrícola, y rápidamente se organizan ventas cooperativas de productos agrícolas. Se forman uniones gigantescas que abarcan cientos de miles de pequeños productores. Cuando las operaciones de este tipo intermediario adquieren la envergadura y la estabilidad adecuadas se forma un fuerte mecanismo cooperativo que trabaja fácilmente y, lo que es de particular importancia, en analogía con el desarrollo del capitalismo se produce una acumulación primaria de capital cooperativo. En esta fase de su desarrollo, la cooperación agrícola, por necesidad histórica, bajo la presión del mercado comienza a organizar el procesamiento primario de la materia prima agrícola (cooperativas mantequeras, para extracción de papas, para envasar, para el espadillado del lino, etc.) en unión con sus operaciones de venta. Separa de la unidad económica campesina los sectores correspondientes, industrializa el campo y así se hace cargo de las posiciones dirigentes en su economía. En nuestras circunstancias, gracias a la ayuda y al crédito del estado se apresuran estos proce-

sos de desarrollo y pueden producirse simultáneamente y entremezclarse.

Al hacerse cargo de las ventas y del procesamiento técnico, la cooperación agrícola concentra y organiza la producción agrícola en formas nuevas y más evolucionadas. Obliga así al pequeño productor a cambiar el plan organizativo de su unidad de explotación de acuerdo con la venta cooperativa y la política de procesamiento, a mejorar sus técnicas y a adoptar métodos perfeccionados para el cultivo y la explotación ganadera para asegurar un producto absolutamente normal, que estará sujeto a cuidadosa selección, procesamiento y envase, de acuerdo con la demanda del mercado mundial.

Pero una vez logrado este éxito, la cooperación avanza inevitablemente hacia una mayor participación en los sectores productivos de la unidad económica campesina (máquinas en sociedad, cría de caballos, uniones para control y "pedigrée", trabajo asociados, irrigación, etc.). Además, parte de los gastos en estas formas cooperativas de producción se cubren y tienen que cubrirse en principio con las ganancias provenientes de las ventas, compras y créditos.

Con un desarrollo paralelo de la electrificación, instalaciones de toda clase, sistemas de almacenes y edificios públicos, redes de caminos mejorados y crédito cooperativo, los elementos del capital social y de la economía social crecen cuantitativamente en tal medida que todo el sistema cambia cualitativamente. El sistema de unidades económicas campesinas que formaron cooperativas para algunos sectores de su economía se convierte en un sistema de economía cooperativa social establecido sobre el capital socializado, y la realización técnica de ciertos procesos en las unidades individuales de sus miembros toma el carácter de un servicio técnico.

Tal es el origen de las nuevas formas de la agricultura basadas en el principio de la concentración vertical. Actualmente, en distintas áreas el movimiento cooperativo se encuentra en diferentes fases de su desarrollo gradual. Mientras en algunas guberniyas de la U.R.S.S. sólo asoman los comienzos de cooperativas de compra y venta, en áreas tales como el famoso volost de Shunga, el área de Borovichi-Valdni, Velikie Soli, Burtsevo y Kurovo, la guberniya de Moscú, nos dan ejemplos de concentración cooperativa profundamente infiltrada en la producción y las ventas agrícolas.

Estas son las formas evolutivas de la unidad económica campesina como sector de la economía. Ya ha comenzado a recorrer este camino y debe seguir en él, pase lo que pase,

a menos que querramos que la concentración vertical de la producción agrícola adopte la variante capitalista, lo cual conduciría inevitablemente a las formas más opresivas de la explotación capitalista.

En la evolución de la unidad económica que hemos descrito, debemos finalmente señalar los cambios que, gracias a la socialización de los vínculos individuales en el plan organizativo, deben completarse en profundidad dentro de la unidad de explotación familiar por el mecanismo del equilibrio interno y con su proceso característico de formación de capital.

Lo más probable es que en las primeras fases del desarrollo de la cooperación estos cambios no sean muy notables. Pero es indudable que con el aumento cuantitativo de los elementos de economía social en nuestro campo nos encontraremos con el desarrollo de una nueva psicología económica, y esperamos que la evolución de la agricultura, en muchos aspectos, vaya modificando gradualmente las bases de la unidad de explotación familiar que hemos establecido en nuestro estudio de la actual unidad económica campesina.

La comuna campesina en Rusia

Eduardo P. Archetti

“La expropiación de los cultivadores en Occidente sirvió para transformar la propiedad privada parcelaria de los trabajadores en propiedad privada y concentrada de los capitalistas. ¿Cómo, entonces, ese mismo proceso podría aplicarse al caso de los cultivadores rusos donde la propiedad territorial es todavía ‘comunal’ y nunca ha sido ‘privada’? En Rusia, por el contrario, se trataría de la sustitución de la propiedad comunal por la propiedad capitalista.”

C. Marx, borrador de la carta a Vera Zasulich de 1881, en *Sur les sociétés précapitalistes*, Editions Sociales, París, p. 331.

1

El principal objetivo de este pequeño artículo sobre el campesinado ruso es ubicar al lector de Chayanov en el contexto social de esa época. Independientemente del alto grado de abstracción de alguna de las hipótesis del economista ruso, es innegable que su pensamiento estuvo influido sustancialmente por la estructura agraria predominante en la Rusia de su tiempo.

Investigación histórica reciente ha permitido comprobar que el fortalecimiento de la comuna es bastante tardía en la

historia rusa. La comuna que persiste hasta el siglo XVII se basaba en la propiedad privada de la tierra pero en el uso en común de tierra de pastoreo y bosques. Esta comuna, que ha sido llamada comuna territorial, tenía como antecedente histórico inmediato la comunidad basada en la descendencia de un antepasado común. El pasaje de una forma a otra estuvo asociado al cambio de la agricultura itinerante por una explotación mucho más intensiva de la tierra. Desde el siglo XIII hasta el siglo XVII se produce la paulatina transformación de ese campesinado independiente en fuerza de trabajo servil en los dominios de la clase noble terrateniente y el Estado. Los campesinos quedaban obligados a pagar una renta en trabajo en la tierra del señor o en dinero, que podía traducirse en una determinada cantidad de productos o en ambas obligaciones a la vez.¹ Antes de la emancipación en 1861 el sistema de renta en dinero era predominante en el norte y en el centro de Rusia. En el sur, por el contrario, donde predominaba la agricultura extensiva en las tierras del señor, los campesinos siervos estaban obligados a trabajar una determinada cantidad de días por semana en los dominios.²

La comuna es el resultado de prácticas favorecidas por los terratenientes y el Estado. Ya en el siglo XVII el "mir" es el principal agente del señor, el vehículo para implementar su economía y, en término de los campesinos, la unidad que es colectivamente responsable por el cumplimiento de las obligaciones de cada miembro. En 1724, el Estado, al introducir el pago de impuestos per cápita, pero haciendo responsable de esto a la comuna, dio lugar al desarrollo de la política de repartir periódicamente la tierra entre los miembros. La capacidad para pagar impuestos dependía, obviamente, de la cantidad de tierra disponible. Por lo tanto, la comuna debía asegurar que todos los miembros en condiciones de trabajar tuvieran acceso a una parcela de tierra. Como el número de trabajadores por familia y la tasa de consumo interno cambiaban de acuerdo con el ciclo de desarrollo biológico de ésta, la redistribución de la tierra dentro de la comuna fue la respuesta más adecuada para evitar injusticias

¹ Jerome Blum, *Lord and Peasant in Russia*, Princeton, 1971. Véase especialmente los caps. 2, 6, 12, 13 y 14.

² Maurice Dobb, *Soviet Economic Development Since 1917*, Londres, 1966, p. 52.

evidentes y posibilitar el pago del impuesto.³ Al perder los campesinos la propiedad privada de la parcela que explotaban más estas medidas administrativas tomadas desde arriba, se crean las condiciones para la aparición de la propiedad comunal de los campesinos una vez liberados del dominio de los nobles pero no del Estado zarista.

Maynard define al mir como un sistema bajo el cual los "derechos sobre la tierra son compartidos por los miembros: pero la posesión y el cultivo se hacen separadamente".⁴ El campesino era solamente propietario de su casa y del pequeño jardín que la rodeaba. La tierra para pastoreo era tierra comunal, lo mismo que bosques y corrientes de agua. Los campos se dividían en tres: para cultivos de invierno, para cultivos de verano y para barbecho. Dentro de cada uno se dividían pequeñas lonjas de terreno que eran adjudicadas a cada familia tratando de mantener una básica igualdad, no sólo por la cantidad de tierra repartida sino también porque se tomaba en cuenta las condiciones ecológicas del terreno. El hecho de que cada productor tuviera parcelas dispersas dentro de cada campo hacía necesaria la coordinación comunal de los trabajos culturales. La comuna decidía cuándo se araba, cuándo se carpía, cuándo se sembraba y cuándo se cosechaba. El éxito del cultivo en cada parcela dependía del éxito de la parcela vecina y así sucesivamente. Este sistema de producción servía para perpetuar el sistema de rotación trienal con un año en barbecho, lo que implicaba que cada

3 Francis M. Watters, "The Peasant and the Village Commune", en Wayne S. Vucinich (compil), *The Peasant in Nineteenth-Century Russia*, Stanford, 1968, p. 138. Rosa Luxemburgo hace el siguiente comentario: "El gobierno gravaba a las aldeas según el número de 'almas' registradas. La comunidad, por su parte, asignaba la suma global de impuestos que recaía sobre ella a los hogares campesinos según sus respectivas fuerzas de trabajo, y la parcela de tierra de cada hogar se medía por la capacidad contributiva así calculada. Con ello, la parcela de tierra apareció de antemano, en Rusia, a partir de 1861, no como fundamento de la manutención de los campesinos sino como fundamento de la tributación; no era un beneficio al que tuviese derecho cada hogar campesino sino una obligación que se le imponía a cada miembro de la comunidad como servicio del Estado. Por tanto nada más original que una asamblea de aldea rusa en la que tenía lugar la división de la tierra" (*Introducción a la economía política*, Córdoba, 1972, p. 155).

4 John Maynard, *Russia in Flux, Before October*, Londres, 1946, p. 31.

año quedaba en descanso la tercera parte de las tierras cultivables.

La emancipación del campesinado servil en 1861 trajo como consecuencia el fortalecimiento de la comuna y de sus prácticas. Los campesinos fueron obligados a pagar la tierra que recibían del señor. El Estado adelantó el ochenta por ciento de la suma total y el resto debía ser pagado al contado por los productores. Pero la ley establecía que el Estado actuaría como intermediario financiero sólo si la comuna asumía la responsabilidad de ese pago por cada uno de sus miembros. Para asegurar la capacidad de pago del mir se promulgó un conjunto de disposiciones; éstas eran las más importantes: los campesinos no podían abandonar el territorio comunal sin el permiso de la autoridad comunal; para hacerlo se necesitaban los dos tercios de los votos y, en el mejor de los casos, la comuna podía permitir el abandono sólo si se pagaba toda la deuda o se encontraba a alguien dispuesto a hacerlo. En ambas situaciones la movilidad era prácticamente imposible por el simple hecho de que las obligaciones de la redención en dinero excedían con creces el valor de la tierra y la capacidad que cada familia tenía de producir un excedente que incluyera los gastos en ceremonias, el fondo de reposición, los impuestos y los pagos. En tanto la comuna seguía siendo responsable del pago de los impuestos y de la implementación de las medidas administrativas, el principal interés era mantener a todos los miembros para no reducir la capacidad de satisfacer las obligaciones contraídas.

Robinson, por ejemplo, calcula que el valor de la tierra entregada a los campesinos emancipados excedía en un cuarenta por ciento el precio de mercado de las mismas.⁵ Otra consecuencia importante de la emancipación fue una disminución de la tierra disponible para cada familia y la pérdida de la tierra para pastoreo y bosques. La reducción del hectaraje disponible suponía que cada familia para obtener más tierra debía retener a todos sus miembros. Maynard estima que la reducción fue algo así como un quinto de la tierra de que se disponía anteriormente.⁶ Todas estas razones dieron más fuerza a la práctica de repartir periódicamente la tierra. Había dos sistemas: 1) redistribución radical, sistema en el

⁵ Geroid T. Robinson, *Rural Russia Under the Old Regime*, New York, 1967, p. 88.

⁶ John Maynard, *The Russian Peasant and Other Studies*, Londres, 1942, p. 44.

cual la comuna no sólo rotaba la posesión de las parcelas sino que también era reajustado el tamaño de cada lonja de tierra en los tres campos, y 2) redistribución periódica, en la que sólo cambiaba la posesión pero permanecía inalterado el tamaño y, por lo tanto, la cantidad de parcelas. Los criterios para esta redistribución eran por lo general tres: 1) según las variaciones en el número de miembros de la familia; 2) según los cambios en la proporción de miembros en condiciones de trabajar respecto de los que no lo estaban, y 3) de común acuerdo. Estos criterios por lo general se complementaban entre sí. La redivisión únicamente se llevaba a cabo en las tierras que se destinaban a cultivos. La casa, como el jardín, era propiedad privada y como tal podía ser transferida en herencia a los hijos. La tierra para pastoreo no era subdividida y los bosques se redistribuían de acuerdo con la cantidad y calidad de la madera y las necesidades de cada familia.⁷

La costumbre de repartir periódicamente la tierra estaba bastante extendida en las zonas donde la propiedad comunal predominaba. De acuerdo con Robinson esta cifra tiende a crecer desde la emancipación hasta fines de siglo; datos para 49 provincias muestran que en 1877 el 74,8 % de los campesinos la practicaban y en 1905 esta cifra llegaba a 76,7 %.⁸

Para evitar los efectos de la redistribución sobre la productividad agrícola, ya que en muchos casos el lapso que separaba una de otra era de cuatro o seis años, el Estado aprueba una ley en 1893 por la cual se establece que la repartición debía hacerse, por lo menos, cada doce años.

De acuerdo con Kablukov, después de la emancipación las comunas campesinas tenían el 80 % de toda la tierra bajo el control de los campesinos y contrataban el 57 % de toda la tierra cultivable.⁹ La propiedad comunal era predominante en la Rusia europea, excepto en Ucrania y en las provincias bálticas. En éstas los campesinos habían sido emancipados anteriormente pero no se les había entregado tierra, motivo por el cual se convirtieron en proletarios rurales o, en el mejor de los casos, en arrendatarios, ya que les estaba prohibido migrar de la región o ir a las ciudades. Pero aun en las

7 Francis M. Watters, *op. cit.*, pp. 142-146.

8 Geroid T. Robinson, *op. cit.*, p. 120.

9 Francis M. Watters, *op. cit.*, p. 146.

regiones donde los campesinos tenían la propiedad privada de la tierra, especialmente en las estepas, en tanto se seguía utilizando como método de cultivo la rotación trienal con un año de barbecho la comuna seguía jugando un rol fundamental en el proceso de asignación de recursos de los campesinos.

Desde 1860 hasta 1900 la cantidad de tierra obtenida mediante la redención no era suficiente para asegurar el normal desarrollo de las actividades económicas de los campesinos. Muchos se vieron obligados a comprar tierra de particulares, fundamentalmente de la nobleza, creándose una clase de propietarios mixtos. Otros formaron sociedades con tal propósito. Por último la comuna comenzó a funcionar como una agencia de compra de tierras. En el cuadro siguiente se pueden ver los datos de la distribución de tierra por sistema de tenencia en 1905.

CUADRO 1

*1905: total de tierras campesinas según origen y sistema de tenencia*¹⁰

		Tipo de propiedad
1) Tierras emancipadas:*	123.183.000 des	
		Comunal: 98.546.400 des
2) Tierras no emancipadas:**		
a) arrendadas	37.000.000 des	
		Comunal: 12.580.000 des Privada: 11.840.000 Asoc.: 12.580.000
b) compradas	23.600.000 des	
		Comunal: 3.672.000 Privada: 12.700.000 Asoc.: 7.300.000
Total	183.783.000 des	

De la lectura del cuadro se desprende que el 80 % de las tierras emancipadas estaban bajo la propiedad comunal; den-

¹⁰ Una desiatina es igual a 1,1 hectáreas. El cuadro ha sido construido a partir de datos provistos por Watters y Robinson.

* Tierras adquiridas cuando la emancipación de 1861.

** Tierras adquiridas con posterioridad, a partir de 1863.

tro de las tierras arrendadas sólo el 34 % y de las compradas el 16 %. Si tomamos el porcentaje en relación con el total de tierras vemos que un 62,5 % eran de propiedad del mir. Si vemos los datos por la cantidad de explotaciones la diferencia es aún mayor a favor de las comunas: 471.565 eran de propiedad privada, o sea, el 3,9 % del total de 12.000.000 de explotaciones existentes en toda Rusia; bajo la forma de asociaciones habían 1.000.000 de explotaciones, o sea el 8,3 % y el resto, casi 10.500.000, bajo la forma comunal, es decir, el 87,8 % del total.¹¹ Si tomamos en cuenta el total de tierras, incluyendo las que eran propiedad de la nobleza, del Estado y el Zar y de la burguesía de las ciudades, la tierra bajo propiedad comunal constituía el 43 %.¹²

Hasta ahora hemos visto que las funciones de la comuna eran básicamente las de distribución y redistribución de la tierra, las de organizar el trabajo, controlar la movilidad de sus miembros, incluso tenían la capacidad de otorgar pasaportes, documentos sin los que era imposible circular en Rusia, encargarse del pago de los impuestos y arrendar y comprar nueva tierra. Leroy-Beaulieu ha puntualizado correctamente que además de estas funciones la comuna se proponía garantizar la seguridad y la igualdad económica de sus miembros. La seguridad depende estrechamente de la propiedad de la tierra en sociedades agrarias: mientras cada familia podía asegurar el futuro de sus hijos hasta el momento en que comenzaban a constituir nuevos hogares, la comuna se hacía cargo de ellos a partir de ese momento, pues estaba obligada a entregarles o conseguirles la tierra suficiente como para que pudieran mantenerse y producir el surplus excedente dedicado a actividades ceremoniales e impuestos. Finalmente, a los fines del mantenimiento de la igualdad, la comuna solía entregar más tierra a los campesinos más ricos obligándolos de esa manera a pagar más impuestos —en estos casos, por lo general, no se tomaba en cuenta la cantidad de fuerza de trabajo disponible en cada familia sino el monto de riqueza producida y atesorada en los años anteriores.¹³

No es necesario recordar lo obvio, pero es importante tener en cuenta que los objetivos de la emancipación de 1861 eran la preservación del orden y la estabilidad política que se

11 Francis M. Watters, *op. cit.*, p. 149.

12 Geroid T. Robinson, *op. cit.*, p. 255.

13 Anatole Leroy-Beaulieu, *The Russian Peasant*, N. México, 1962, p. 173.

habían visto amenazados seriamente por una serie de rebeliones campesinas a lo largo del siglo XIX.¹⁴ Pero el modelo de la reforma no podía ser el "prusiano" porque en Rusia nunca se desarrolló plenamente una clase de terratenientes con claros intereses comerciales. Además, fuera del sur la tierra bajo el control de los propietarios casi no existía, por lo tanto toda la tierra estaba parcelada y entregada a los campesinos que la trabajaban con sus propios animales de tiro y arados. La conversión de los campesinos en proletarios hubiera requerido un gran esfuerzo de inversión que la nobleza no estaba en condiciones de realizar, por un lado; por otro, hubiera provocado una guerra civil de proporciones inusitadas. Tal como lo señala Maynard, la reforma de 1861 no creó ni proletarios ni campesinos en condiciones de acumular capital: tanto el modelo prusiano como el "americano", la creación de un campesinado en condiciones de acumular capital, quedaron fuera del alcance del proyecto original.¹⁵

Al entregarse las tierras el tamaño promedio fue reducido en un 20 %, tal como lo señalamos anteriormente. A esto había que agregar las sumas desorbitantes que los campesinos debían pagar por las tierras, más los intereses que se acumulaban cada año por el préstamo otorgado por el Estado. El aumento de la demanda de tierras produjo un aumento desproporcionado de los arrendamientos y del precio por desiatina. Por otro lado, desde fines de la década del ochenta hasta 1905 se observa una baja permanente de los precios de los productos agrarios. Estas causas, más la mala cosecha de 1904-1905, crearon las condiciones para la intensa participación campesina en la revolución de ese año. Una página de la historia del campesinado ruso quedaba atrás.

2

La respuesta a la revolución fue la famosa reforma agraria de Stolipin. Maynard caracteriza este intento del siguiente modo: "Stolipin no sólo trató de reprimir severamente los desórdenes sino que intentó encontrar nuevas bases para el

¹⁴ Un excelente análisis del proceso de emancipación se puede ver en Terence Emmons, "The Peasant and the Emancipation", en *The Peasant in Nineteenth-Century Russia*, cit.

¹⁵ John Maynard, *Russia in Flux, Before October*, cit., p. 24.

fortalecimiento de la monarquía mediante la creación de una clase de campesinos ricos. A esto se dirigió toda la legislación agraria." ¹⁶

Como he explicado anteriormente, las explotaciones en la comuna estaban formadas por pedazos de tierra en los diferentes campos. Generalmente, las parcelas de las que cada campesino disponía en cada campo estaban separadas una de la otra. Esto se vinculaba estrechamente con la existencia de la comuna como un básico mecanismo de igualación de oportunidades de todos sus miembros. La reforma de Stolipin estaba planeada para llevarse a cabo en tres etapas. La primera era el otorgamiento del título de propiedad permanente sobre las parcelas esparcidas en los campos. La segunda era la consolidación de esas parcelas en una sola unidad para una explotación mucho más racional. En la tercera y última etapa el campesino debía construir su vivienda en la explotación consolidada y abandonar, de esa manera, su casa en el pueblo. Para todo esto no era necesaria la autorización de la comuna: bastaba con presentar la correspondiente solicitud al gobierno. De este modo, además de crear una sólida clase de propietarios, se darían las condiciones para la creación de un mercado de tierras más o menos dinámico que impulsara hasta sus últimas consecuencias el proceso de diferenciación social dentro del campesinado. La guerra contra la comuna acababa de comenzar.

La nueva legislación provocó una mayor movilidad en tanto ya no era necesario el pasaporte comunal, debilitó la interferencia de las autoridades comunales en la vida de los campesinos y posibilitó una mayor migración a las ciudades. De acuerdo con Robinson los resultados de la reforma, hasta 1917, fueron la creación de 3.700.000 explotaciones privadas que llegaron a la primera etapa y sólo 1.200.000 que llegaron a la segunda, es decir, a las granjas consolidadas. Aparentemente, a la tercera etapa —el abandono del pueblo— no llegó prácticamente casi nadie. Bajo el régimen comunal quedaron alrededor de 7.000.000 de explotaciones, es decir, casi un 60 % del total.¹⁷

Los campesinos trataron, en la medida de lo posible, de mantener intactas las comunas y sólo lo consiguieron en las regiones donde las condiciones para una comercialización más capitalista no estaban dadas. Por tradición, los campesinos

¹⁶ *Idem*, p. 84.

¹⁷ Geróid T. Robinson, *cit.*, pp. 226-227.

son pequeños productores dispuestos a comprar y alquilar tierra como a alquilar fuerza de trabajo asalariada si se dan las condiciones, pero se resisten a vender su fuerza de trabajo, a perder su "autonomía", a convertirse en proletarios. Este tipo de práctica consolidada por una sólida ideología "campesina" puede explicar las reacciones negativas frente al proyecto de Stolipin. Si en 1905 se habían levantado en contra de los terratenientes pidiendo que la tierra fuese nacionalizada y entregada a los productores, en la revolución de marzo de 1917 también se levantaron contra los que se fueron de la comuna. Los campesinos no sólo se apoderaron de la tierra disponible en poder de los nobles y burgueses sino que obligaron a los que habían obtenido en propiedad hereditaria sus parcelas a volver al mir. Para decirlo con palabras de Wolf: "El mir una vez más se había convertido en la organización social y económica predominante en el campo y como tal permanecería hasta el período de la colectivización forzosa bajo Stalin."¹⁸

La persistencia de la propiedad comunal no supone negar el crecimiento de campesinos ricos y proletarios y semi-proletarios rurales. Las estadísticas para el período considerado muestran un incremento acelerado de la diferenciación social en el campo ruso. Lo importante es tener en cuenta que dentro del campesinado la vasta mayoría estaba compuesta por los campesinos medianos que maximizaban el uso de la fuerza de trabajo familiar en las operaciones productivas. Esta maximización sólo era posible si la institución comunal permanecía inalterada: la comuna era un obstáculo para la conversión de la tierra en mercancía. Es esta respuesta, básicamente anticapitalista, lo que hace posible la política de alianzas esbozada por Lenin entre el campesinado y el proletariado urbano.

3

Una de las razones básicas para explicar el bajo nivel de vida durante la etapa considerada es la baja productividad de la agricultura, que constituía la principal actividad

¹⁸ Eric Wolf, *Peasant Wars of the Twentieth Century*, N. York, 1969, p. 97. Para un análisis de cómo Lenin percibió esta respuesta véase Pierre Sorlin, "Lénine et le problème paysan en 1917", *Annales*, vol. 19, nº 2, marzo-abril, 1969.

económica de un 80 % de la población. La productividad por hectárea estaba muy por debajo de la de otros países europeos: sólo el 25 % de la productividad de Inglaterra, un tercio de la de Alemania y la mitad de la de Francia. Para Dobb la baja productividad estaba asociada con el pobre desarrollo tecnológico existente en las áreas rurales. El sistema de rotación trienal con un año en barbecho predominaba en la mayor parte del país; lo que implicaba que una tercera parte de la tierra quedaba cada año sin cultivar. La práctica de la redistribución impedía la incorporación sistemática de mejoras. Aun en los casos donde los campesinos tenían la propiedad privada tanto como en las comunas, la explotación estaba constituida por infinidad de parcelas —en algunas regiones hasta veinte o treinta era lo común—. Esto suponía un desgaste de energías y tiempo que conspiraban contra un mejor trabajo de la tierra. Por otro lado, como consecuencia de la reforma de 1861, el balance existente entre tierras de pastoreo y cultivos fue roto, motivo por el cual, al escasear los pastos el mantenimiento de los animales de tiro se hacía poco menos que imposible. Esto es bastante claro si se miran las estadísticas del número de caballos por explotaciones: el promedio estaba por debajo de uno. De 1870 a 1900 el número de caballos por explotación decrece significativamente. A todos estos factores hay que sumarle el hecho de que los impuestos y las deudas por la emancipación consumían gran parte del excedente producido, lo que hacía imposible una adecuada tasa de inversión tanto en tierra como en nuevas herramientas de trabajo.¹⁹

Además, en el periodo considerado se produce una rápida expansión demográfica. Para 1900-1914 se calcula que la población rural solamente creció en un 20 %.²⁰ En condiciones de relativa escasez de tierras, como consecuencia del rápido aumento de población y el proceso de concentración, el campesino debía mantener el factor abundante, la fuerza de trabajo familiar, para poder obtener el factor escaso, la tierra. En ese proceso estaban creadas las condiciones para un rápido proceso de diferenciación social interna.

La obra de Chayanov, desde una perspectiva micro, per-

¹⁹ Maurice Dobb, *cit.*, pp. 39-45. Véase también Alexander Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, 1962, pp. 119-135.

²⁰ Alec Nove, *An Economic History of the USSR*, Middlesex, 1972, p. 21.

mite una mejor interpretación, del modo en que la economía campesina se comporta en la esfera de la producción. De esta presentación de las comunas se desprende que la mayoría del campesinado había conservado la propiedad comunal. Es bajo estas condiciones que la teoría del balance entre trabajo y consumo, medida por el desarrollo del ciclo de desarrollo familiar, adquiere sentido. Es por eso que su análisis debe ser enmarcado históricamente para no correr el riesgo de "universalizar" su teoría olvidando los parámetros sobre los que fue construida. Baste recordar que el aporte de Chayanov al estudio de una economía no capitalista encuentra su razón de ser en el comportamiento político del campesinado como clase. Una prueba irrefutable de que bajo ciertas condiciones prácticas en la esfera de la producción suelen transformarse en una eficiente orientación para la participación en movimientos sociales.